Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Cuaresma

Viernes después de ceniza

Salmo 50

A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias: con esta respuesta al salmo manifestamos sentimientos de arrepentimiento, de confianza y de humildad, que brota de un "corazón contrito y humillado" (Sal 50/51, 19) tras el pecado.

Hoy, viernes después del miércoles de ceniza, la Iglesia concentra nuestros pensamientos en la necesidad de prepararnos con corazón contrito, mediante la oración y la penitencia, a la celebración de los grandes misterios pascuales.

El sacerdote, en la oración secreta, después de haber presentado las ofrendas, dice: "Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia". Así, se prepara para entrar, con toda la asamblea de los fieles, en el corazón del misterio eucarístico, en el corazón de la liturgia; y esta ha de ser nuestra preparación al misterio Pascual: un corazón contrito.

La contrición, "es la desgarradora revelación (normalmente ofrecida a través del espectáculo de Cristo en cruz) del Amor infinito de Dios para con nosotros y de la crueldad sin nombre de nuestra indiferencia para con él". (M. D. Molinié).

Cuanto más conozcamos a Dios, más pecadores nos reconoceremos, pero un pecador perdonado, lleno de paz y de esperanza, sin remordimientos. Así como el pródigo penitente, que vuelve a su Padre.

Descubramos la relación entre nuestro bautismo y la penitencia que, según san Agustín, es un bautismo diario, es decir, la señal por la cual expresamos día a día, nuestra fe bautismal. Para mostrar perfectamente el vínculo entre la conversión y la desgarradora toma de conciencia de nuestro pecado. San Agustín definirá la penitencia como un "bautismo en lágrimas", en oposición al bautismo en el agua y el Espíritu. No olvidemos que nuestro a Padre, a un corazón contrito no lo desprecia.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)